

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CAPITAL FEDERAL

14

Maestro JUANA D. B. DE GUILLAUME Escuela Nº 5 -C-E.13

Fojas 2

OBSERVACIONES

Escuela N° 5. Consejo Escolar 13.

El Parnaso Argentino. Costumbres de la Campaña.

Juan José Díaz de Guzmán. 1ª Impresión. Buenos de la Plata.

Hoy, las máquinas agrícolas y las jornadas en Europa han transformado los costumbres de la campaña, las que no tienen ya aquel sello característico que las distinguió antaño. La demerita de un brazier que pone en boca de Santos Vega; "Hilario Alvarado", es cosa vieja; cosa bella, sin embargo, que siempre será de buen recuerdo, para los que aman las lhas argentinas. El payador de hoy, no es el payador de ayer vive en otra esfera. El gaucho, tipo varonil que vivía y se multiplicaba libre y valeroso, en las extensas pampas e llanuras argentinas, ha muerto con la civilización. Queda algo de sus costumbres, pero no es ni sombra de lo que fue.

El gaucho, primer poblador de la Pampa, representa la civilización colonial de la campaña. De origen andaluz, tiene en su sangre mucho de árabe, aunque su modo de ser es opuesto en un todo, en lo que a la región de los ideales se refiere al musulmán. Como el árabe, canta; como el árabe es enojado y valiente; como el árabe forma parte integrante de su ser, el caballo; mas contrariamente al árabe, no se somete al amo, al que solo hace la concesión de llamar "patrón", no se entrega al fanatismo religioso, es de contra, escéptico; no esclaviza a su mujer, su hermana, su china, con la que tampoco cuida de cumplir con las leyes civiles. Casándose con ella. Elegante en su vestir, cuida de tener vistosos chiripás y rios ponchos de vicuña. Su sombrero lo adorna con gusto. El cinturón de cuero que vive su cuerpo, lo lleva recargado de incrustaciones de plata. Sus altas botas de montar dan al gaucho un tinte de majestuosa presencia, que causa la admiración de su china, la que vestida de pocal muy limpio y bien abridonado, se estaría oyendo cantar las "Vidalitas", "Milongas", y "Fiestas", que su amante le dedica.

Individualista, con individualismo propio, vivía el gaucho, independiente, sin otra ley que su ley; la Pampa es inmense, donde vivía mejor, allí levantaba su rancho sin pedir permiso a nadie. Armado de su lazo echaba mano del primer caballo, que como él vivía libre; lo tomaba; le ponía las rias monturas que tenía, o lo montaba en pelo; y su flete cobreros o su piango, si había bueno, era el hijito del alma que ponía en competencia con el favorito de otro gaucho del pago.

Fijarse fecha de fiesta en alguna Fiestita del pago para celebrar canchas. Allí se congregaban los amigos de los ranchos vecinos, venían

los payadores que habían de dar el tute a la fiesta después de celebradas las carreras, al iniciarse la jorra; y al comparecer los ginetes con sus fletos de cabeza chica, cuello largo; ojos inteligentes; delgadas piernas; anchos encuentros; poco vientre; se armaba el palenque entusiasta, esperando de quien sería la victoria. Nerviosos los caballos que han de bataca, neviosidad que se comunica a caballos y ginetes que acuden a la carrera con respetu dores. vestidos los ganchos por un poco a la primitiva; con humildes arcos sus caballos, el gracioso fajón en el cinto, arrollado en la grupa el lazo; adornada la cabeza de su alazán con vistosas plumas, contrastando con los ganchos ricos cuyos caballos llevan buenas monturas con arellitos de plata y cadena de maiz, de plata también, con que augentan freno y riendas del caballo; adornados con flores naturales el combusto del ginete, los ponchos bordados y con una triple botonadura de filigrana en hilera dada la garganta al pecho, llegan los juces guitando ¡ Cancha! ¡ Cancha! que el auditorio repite, y se da principio a la carrera. Los juces trazan en el suelo cuatro rayas a intervalos de 100 pasos, los ginetes parten de la línea, marchan ambos, par a par, hasta la segunda raya, retroceden a la línea de partida, vuelven a partir, al total hasta la tercera; retroceden de nuevo; empiezan un galope hasta la cuarta, galopan luego cuatro o cinco veces seguidas, y, cundo los juces ven ya, levantan caliente los pingos, un:

- ¡ Ahora! formidable es lanzado, que apite la multitud, que destaca sus fletos asimismo, y los lanza en seguimiento de los jueces, quienes, sin cartigan a sus caballos con el abluque o látigo, les hablan al oído, diciéndoles palabras carinosas y tiernas, para que lleguen a la meta, desafiando la velocidad del rayo, aunque tal temeridad les ocurte la vida.

Con fuerza firme, con bravura derribaba el gaule, un toro, y así entendía la conquista del pan. Desmenuzaba la vaguillona más gorda, asaba su carne y con ella se alimentaba. Vendía los cueros al pueblo gallego y tenía plata con la que compraba ginebra para convocar a los amigos, y guta para quaza para su mate cimarrón, que su china lo bebaba.

Con los tiempos coloniales, había concluído la justicia del rey, y tenía buen cuidado de dejarse probar por los de la Santa Humanidad. Dado su carácter, en la guerra de la Independencia a

2
para de tener el gaudio, Anon propio, se recitio a las leas, siendo no obstante un excelente soldado en las Montañas o guerrillas, capitaneado por el caudillo que se elegia. Asi, Quiroga, Güemes, Rojas, Urquiza y otros, tenían entre el gaucho gran prestigio, lo que les valió la adhesión de los gauchos con los cuales hicieron jorjás.

Juan Andrés de Quiroga